

EL NOMBRE DE DIOS EN LENGUA VASCA

((continuación))

III. AYMERIC PICAUD ANOTA EL VOCABLO URCIA EN RONCESVALLES

A) *Teoría primera o uranoteísta de Picaud*

Picaud anotó su famoso: *Deum vocant urcia* (Whitehill, 1358). Que lo hiciera en Roncesvalles, no es más que un verosímil y literario decir.

Creo que participó Sabino Arana en la creencia en el uranoteísmo o adoración del firmamento por los vascos del siglo XII, y que creyó que el urcia euskérico ha sido alguna vez Dios. Me baso en que inventó la voz urtzi-gurtza, abreviada como *uskurtza*, para el concepto de Religión.

Probablemente Unamuno no abrió juicio sobre el problema de URCI pues nunca habla de tal cosa, cuando lo hace de extremos muy relacionados con ello.

Arturo Campión, en el tomo I de la Geografía del País Vasco-Navarro y en su libro NABARRA EN SU VIDA HISTORICA, extracta y copia datos y juicios de Picaud sobre los vascos, pero sorprende que no emita opinión crítica alguna sobre el famoso URCIA. Antes al contrario, contribuyó a la difusión de ese curioso aserto.

Pío Baroja dice que Urtzi ha sido el nombre vasco de Dios y así nos presenta a Urtzi-Thor en «La leyenda de Jaun de Alzate».

Julio Caro y Baroja cree en la traducción de Urcia como Dios y ha conseguido que a Sabino Arana y Pío Baroja se les sume la valiosa opinión del P. José Miguel Barandiarán.

Casi llegan Gorostiaga, Julio Caro y Eladio Esparza a otorgar a Picaud una extraña infalibilidad, cuando son bastantes los errores en que se puede pescarle.

B) *Segunda teoría del P. Arana de la confusión lingüística entre firmamento y Dios.*

No todas las lenguas diferencian el cielo teológico del atmosférico, como el inglés con su heaven para el primero y sky para el segundo, pasando del sentido propio al figurado.

En su HISTORIA DE LAS CREENCIAS, Nicolay (t. I, pág. 47), como si conociera mi postura de hoy, en profética forma, que conviene conozcan los etnógrafos urzianos, anota lo que sigue:

«Hasta sucederá con frecuencia que una traducción desacertada ofuscará nuestras ideas, aunque en el fondo no se aparte mucho de los sentimientos. Por ejemplo, espacio, sol y firmamento, por la palabra cielo, que revela un mundo metafísico».

El primer escritor con duda documentada sobre URZIA igual a Dios fué, entre todos los comentaristas de la Guía del Peregrino (que yo sepa), un vasco, el P. José Ignacio de Arana, quien había escrito, glosando el Henao de la edición tolosana de 1895: «El canónigo Giraldo, quien escribió el Código Compostelano del siglo XII..., tomó el nombre del cielo o firmamento azul por Dios o Jaungoikoa». Véase el tomo VI, páginas 74 a 90. Su participación en el Henao la confirma Fausto Arocena, el gran archivero guipuzcoano e historiador de tersa péñola, en el BOLETIN DE AMIGOS DEL PAIS de 1957, pág. 372.

Pero Giraldo era un joven del Lionésado que no es citado sino una sola vez (pág. 278, I. de Whitehill) en el Codex Calixtinus. ¿De dónde vendrá esa confusión con Aymeric Picaud?

Don Miguel de Unamuno escribe lo siguiente en DE ESTO Y AQUELLO: «Más de alguna mala traducción de algún antiguo pasaje ha servido de punto de partida de ideas en que jamás soñó el autor del pasaje mal traducido. Teorías completas y, por cierto, muy sugestivas hanse cimentado sobre malas traducciones de pasajes evangélicos, y, en general, bíblicos».

El trabajo de Gerhard Bähr viene en la Riev. de 1929, pág. 534, y es la crítica de un folleto de Ramos acerca de «Astronómica Vasca»; en el mismo supone muy posible y probable una equivocación de Picaud entre ambos cielos. De ello traté yo luego en «Astros y meteoros, en vascuence», Riev. 1932, tomo XXIII, pág. 140. Expuse de nuevo mis dudas en ENSAYOS EUSKARIANOS, págs. 123 y 237, el año 1935, en Bilbao. Y, por último, en la página 112 de mis VIAJEROS EXTRANJEROS EN VASCONIA, Buenos Aires, 1942, Ekin.

En esta obra (pág. 139) apareció Janoa por Jaona, pero era una errata de imprenta.

Sabido es que nunca he creído que sea suficiente para admitir a URZIA como Dios en vascuence un único texto, el de Aymeric Picaud hacia 1130. Hay que combatir el exceso de aplicación analógica, pues las reglas científicas no siempre producen hallazgos felices, como pasa en la filología y en la agricultura. El saber que ciertos pueblos consideran el firmamento como a su dios lleva a alguien a aprobar la interpretación divina que Aymeric Picaud hace de URZIA. Pero para mí no era sino cielo, o firmamento, por la potísima razón de que tal divina acepción no ha dejado huella alguna desde 1130 en el

léxico de un pueblo tan conservador y que toma tan en serio la religión, como el vasco.

En efecto, es difícil mostrar a Dios, y de ahí el paralelismo de ese error con creencias de pueblos primitivos.

Aparte de otras confusiones parecidas que he citado anteriormente, «Yucatán», según Anglería (308), significaba en la lengua de sus habitantes, «no os entiendo». Lo mismo pudo pasar con *urcia* a Picaud.

El error es primitivo, fácil y tenaz. A menudo vuelve al pueblo, quien por ello conserva las creencias de los sabios de épocas anteriores.

El gran filólogo vasco señor Azkue escribió al señor Walter Muir Whitehill lo que sigue (II, pág. XXXIX):

«*Urcia* (escrito hoy *Urzia*). Supongo que el compilador oyó esta palabra defectuosamente. *ORZI*, con su variante *OSTI*, significa cielos; se usa hoy, pero sólo en palabras compuestas como *OSTOTS*, trueno (literalmente, ruidos de los cielos), *ORZADAR* y *OSTADAR*, arco iris (literalmente, el francés *arc-en-ciel*). Parece posible que el compilador, para indicar la idea de Dios, levantase las manos al cielo, y los vascos a quienes «preguntaba, creyeron erróneamente que él deseaba saber cómo le llamaban a éste».

Esta carta debe de ser posterior a 1934 y en ello coincide con el criterio expuesto antes por el P. Arana. Bähr y yo.

No creo que don Julio de Urquijo haya escrito nada al respecto. Era mucho más crítico que imaginativo, y es probable que hubiera coincidido conmigo. Por lo menos, nunda discrepó de nuestra hipótesis, o, mejor dicho teoría.

El escritor y pintor Philippe Veyrin se suma al grupo (que yo represento en alguna forma) que no cree divino al *URCIA*. Lo mismo el académico honorario de la Lengua Vasca, Dr. Isaac López Mendizábal.

C) *La Polémica entre ambas teorías*

Aureliano Fernández Guerra y el P. Fita publicaron por primera vez *el* viaje del poitevin y picaro (1) peregrino Aymeric Picaud, en 1880, y han pasado 80 años en que no se han podido encontrar otros testimonios o pruebas de ninguna clase de su afirmación de que los vascos denominaban *URCIA* a Dios.

La traducción castellana de 1927 de ese viaje peregrino, tampoco logró aportar nuevos testimonios en pro de esa postura.

Juan Gorostiaga etimologizó sobre *URTZI* (Riev. 1934, pág. 672) a la ma-

(1) Y no picardo, como escriben algunos, contagiados con Manier y con la picardía de Picard.

nera en que Pott lo hizo sobre BEODID, grafía equivocada que Humboldt anotara a su paso por Behobia.

Yo mismo trabajé sobre datos de Ojacastro en la Rioja que Luis Eleizalde publicara en la Riev., hasta que Merino Urrutia comunicó que aquellos toponímicos riojanos no estaban fielmente transcritos en las LISTAS que Eleizalde imprimiera.

Caro escribió en la Revista SAHAGUN, donde nos criticaba a Bähr y a mí, y, sin decirlo, al P. J. I. Arana, Azkue, Olabide y López Meñdízábal. Hice la reseña de su trabajo en el Boletín Americano de Estudios Vascos.

Hay autores que creen que un cuernecillo puede conservarse desde Estrabón hasta el siglo XVII, en el tocado femenino, pero parece que Estrabón nunca vió Vizcaya, aunque lo crea Gorostiaga (Epica, pág. 16).

Sin embargo, a esos autores les parece que el concepto de Dios unido a una palabra puede olvidarse desde el siglo XII para el XIV, sin dejar el menor rastro simple ni compuesto en nuestro léxico, en un país muy religioso.

Es muy curioso que el mismo Julio Caro Baroja, en sus «Tres estudios etnográficos relativos al País Vasco» (1934, Madrid, Caro Raggio), demuestra un error parecido de Menéndez Pelayo, quien cree que «todas las prácticas de hechicerías y supersticiones fueron olvidadas por los vascos españoles, gracias a la... lucha de la Iglesia española». Con razón escribe Caro que esta afirmación hoy día ha perdido toda consistencia científica.

En su descargo anotaré que también Guillermo de Humboldt en 1801 las creía desaparecidas totalmente; pero es muy fácil equivocarse en los viajes de veintiocho días, como escribía de los de Rusia Dostoiewski, con razón profética, para Bernard Shaw, André Gide, etc.

Lo que pasa es que la carencia de leyendas de URCIA como Dios es otra prueba muy patente del error de versión cometido por Aymeric Picaud.

D) *Novelesca* tercera teoría de Pío Baroja o del dios pagano.

Aporto los juicios de Isaac López Mendizábal, a su cuenta y riesgo, pues no dispongo aquí de los textos citados. Recuerdo que, a juicios parecidos de Urroz, en el Congreso de Estudios Vascos de Oñate denomina su sobrino como «de evidente mala fe».

«En su obra PAIS VASCO, nos cuenta Pío Baroja —según el citado López Mendizábal— "que Aymeric Picaud, peregrino francés, dice que los vascos del Pirineo, en su época (principio del siglo XII) no eran cristianos", cuando Picaud dice en verdad lo contrario, pues afirma que "los navarros pagan puntualmente los diezmos, así como cada día las ofrendas del pan, vino, trigo y demás cosas a la Iglesia". Pero a Baroja le hacía falta fantasear, como lo hace

al decir que "los nombres de los dioses paganos son varios (entre los vascos), y añade: "el más importante es Urtzi, señalado por Aymeric Picaud en el siglo XII, en su significación de Dios". Pero Picaud no lo nombra allí como dios pagano, sino refiriéndose al Dios de los cristianos. Baroja ha falseado, por lo tanto, lo que dijo el peregrino francés.»

Hasta aquí, el abogado y Doctor en Letras tolosano.

Picaud cita a los Navarri impii y luego a los Bascli sin ese peyorativo (página 148). Más tarde habla de los sacerdotes que les conceden penitencia y comunión y les conducen a las iglesias (I, 356). Luego eran cristianos.

A mi juicio, Baroja escribió eso más con alguna ligereza y muchas ganas de molestar que con propósito de falsificar. Ahora bien, quien trata duramente a los demás debe poser un buen escudo para su defensa y no ser ligero. ¡Donde las dan; las toman!

E) *Cuarta teoría, o sea la mía, de la invención calumniosa*

Sorprende a Amezaga que Picaud no recogiera el Jainkoa o algo parecido. ¡Pues ahí está la gracia del asunto! No tenía por qué buscar otra versión del concepto, satisfecho con el divino Urcia, quizá falsificado voluntariamente por el mismo Picaud.

Leí en Bilbao, durante la guerra, los latinos de la UTOPIA de Santo Tomás Moore y la GUERRA DE YUGURTA de Salustio. Por ello he podido leer ahora con mucha mayor facilidad los de Aymeric Picaud, sobre un Boanerges o hijo del trueno y su Galaxia.

En mi reseña del Boletín Americano (1951, pág. 241) no insistí yo en la polémica, esperando nuevos datos. El mismo Caro no conceptuaba que su trabajo del SAHAGUN estuviera por completo al corriente de las exigencias críticas (pág. 15).

Pero hoy creo que debo reanudar la discusión, pues mi demostración es casi palmaria: 1.º, porque he visto la edición completa del Codex Calixtinus; 2.º, me he formado una idea aproximada de cuál era la calaña de Picaud; 3.º, utiliza las nuevas lecturas de epitafios del Duranguesado, anteriores a 1130, que contenían la voz INCO, significando Dios.

Hay una curiosísima circunstancia que no creo haya aportado nadie, antes. Que el mismo Picaud, cuando escribe como falso Turpin, arzobispo de Reims (I, pág. 305. línea 37), anota: «SALAM IN LINGUA ARABICA DEUS DICITUR», como se puede ver en el facsímil número 1.

Es decir, que confunde la voz ALA con SALAM, que es un saludo de paz, del que procede el castellano ZALEMA. ¿Risum teneatis? ¿No es curioso que caiga en el mismo terreno de la *teonimia*?

Aymeric anota que los «Franci (Francos) despiciunt (desprecian o miran mal) a los Theutónicos, es quod eorum linguam minime intelligunt». Algo parecido debió de sucederle con los vasco-parlantes, y sobre todo con los navarros.

«¿Qué utilidad me reporta —le traduzco en seguida— si oigo predicar griego o alemán y no lo entiendo?» Lástima que no sacara igual conclusión de su audición vasca.

«La compilación tiene que leerse como un todo, si hemos de apreciar su importancia y propósito», escribe Whitehill con mucho acierto (II, XV) y eso no parece haberlo hecho Julio Caro Baroja, para su trabajo del SAHAGUN.

Yo aduciría el «UNUS TESTIS, NULLUS TESTIS», que vertido al castellano significa: «EL TESTIGO UNICO ES IGUAL QUE NINGUN TESTIGO», lo que el Derecho Romano proclamaba con mucho acierto.

F) El «Codex Calixtinus» es fraudulento

El Codex fué escrito entre 1139 y 1173, pues este año lo copió el monje de Ripoll Arnaldus de Monte (p. XXI y XXXII), en documento personal extraordinariamente detallado y explícito.

No basta que Aymeric diga (I, 400): «hunc librum veracem fore», para que lo sea en realidad.

Ya Ambrosio de Morales, esa especie de Skopzi español, coetáneo de Felipe II, observó en su visita a Santiago en 1572, del libro de los Milagros del Apóstol Santiago, incluido en el Codex Calixtinus: «que dicen escribió el Papa Calixto... no lo escribió aquel Sumo Pontífice, como claramente se puede demostrar». Y: «del aviso para los peregrinos... el autor puso allí cosas tan deshonestas y feas que valiera harto más no haberlo escrito» (t. II, XVII).

Las atribuciones que autorizan al Oficio del Liber Sancti Jacobi son, según P. J. Sánchez Cantón, «en general fantásticas» (t. II, pág. IX, nota 4).

Su mejor editor, Whitehill, escribe:

«La crónica falsamente atribuida al arzobispo Turpin de Reims» (II, página XIII).

«Solamente el P. Fita intentó la defensa del Libro de Santiago, mas no de modo convincente», escribe W. M. Whitehill (tomo II, p. XXVII). A su vez, sólo conozco un escritor que se encomiende en esta materia al P. Fita; se trata del P. Juan Gorostiaga (loco citato). Recojo aquí, mediante un facsímil fotográfico, número 2, los epítetos que le adjudican todos los autores serios de la página XXVII de Whitehill, tratando desde el Calixto II al Turpin y a las otras Bulas papales. Dice en síntesis que «es un fraude de primer orden, una complicada mezcla de invención y falsa atribución. Es, sin embargo, un fraude

(CAPITULUM IV)

Ydola et simulacra que tunc in Yspania inuenit penitus dextruxit, preter ydolum quod est in terra Alandaluf, quod uocatur Salam Cadis. Cadis dicitur locus proprie in quo est: Salam in lingua Arabica deus dicitur. Tradunt Sarraceni quod ydolum istud Mahummet quem ipsi colunt, dum adhuc uiueret, in nomine suo proprie fabricauit et demoniacam legionem quan-

(Facsimil n.º 1)

XXVII

los del Papa contemporáneo Calixto; los textos litúrgicos llevan los nombres de Fulberto de Chartres, Guillermo, patriarca de Jerusalén, y Calixto. No sólo atestigua Calixto la autenticidad del libro, sino que otros dos Papas, Inocencio II y un León, añaden el peso de su autoridad en su favor. Sin embargo, por lo menos desde hace cuatro siglos, los hombres parecen dudar de esta imponente cantidad de evidencia. Ambrosio de Morales en 1572 caracterizó crudamente ciertas narraciones como deshonestas y feas (1). En 1619 la veracidad de Turpin era tan poco respetada, que el canónigo archivero D. Alonso Rodríguez León arrancó del *Codex Calixtinus* las hojas que contienen su crónica, en un esfuerzo para salvar la reputación de las demás, pero todo en vano. Las mismas autenticaciones papales perdieron crédito. Ulyse Robert acogió la Epístola introductoria de Calixto en su *Bulleire du Pape Calixte II* (2), pero con la calificación de «faux» en su título. Léopold Delisle (3) dijo que en la carta del Papa Inocencio «les indices de fausseté surabondent», y Monseñor Duchesne (4) tiene sólo palabras duras para el *Noscat fraternitas uestra* del Papa León. Solamente el padre Fita (5) intentó la defensa del Libro de Santiago, mas no de modo convincente, por lo que dudo si alguien hoy estará disconforme con la concisa recapitulación de este problema de la paternidad del Codex hecha por M. Bédier (6): «En d'autres termes, un pseudo-Léon authentique la Translation. Un pseudo-Turpin authentique l'histoire de Charlemagne. Un pseudo-Calixte authentique la bulle du pseudo-León et la Chronique de pseudo-Turpin. Un pseudo-Innocent authentique le recueil du pseudo-Calixte, et authentique, par surcroit, les additions des derniers redacteurs de l'ouvrage, notamment celles d'Aymeri Picaud, qui est peut-être, à son tour, un pseudo-Aymeri Picaud».

El Libro de Santiago es, según parece, un fraude de primer orden, una complicada mezcla de invención y falsa atribución. Es, sin em-

(1) Ed. E. Florez *Viaje de Ambrosio de Morales*, 130.

(2) (Paris 1891) I, LXXXI, II, 257-8.

(3) *Note sur le recueil intitulé: «De miraculis sancti Jacobi»*, «Le Cabinet Historique», XXIV (1878), 6.

(4) *Saint Jacques en Galice*, «Annales du Midi», XII (1900), 161-71.

(5) Fita y Fernández Guerra, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia* (Madrid 1880), 42-8.

(6) *Les Légendes Épiques*, III, 87-8.



O Papa Calixto escribindo o' Códice.

Codex Calixtinus. Folio 1 recto.

(Facsimil n.º 3)

hábil y sutil y claramente perpetrado con intención definida; obra colectiva y organizada, compilada probablemente en Cluny y destinada a la propaganda de diversos santuarios del camino de Santiago, según Bedier. Como pieza de literatura de propaganda es del más subido interés. Publicista habilísimo fué su autor y eligió admirablemente a Calixto II, ya muerto en 1124». Picaud hasta nos lo pinta escribiéndolo, como se ve en el facsímil número 3.

Acerca del francés cluniacense, Vázquez de Parga opina que Picaud no pertenecía a esa orden (I, 178).

La frase acerca de los portageri (aduaneros) de Ostavalles, San Juan y San Miguel, en la Baja Navarra de Ultrapuertos, es igual en Picaud (Whitehill, I, 356) que en el supuesto texto del Papa Calixto II (I, 171 de Whitehill). Allí aflora inoportunamente su encono.

En la sección de textos litúrgicos y piezas musicales, la pasión de Picaud por los grandes nombres causa asombro (Whitehill, XXX).

El libro V es nada menos que una guía de los que proyectan la peregrinación, adelantándose en unos 7 siglos al estilo y a la técnica del Baedeker y de la Guide bleu.

Hay luego un himno (folio 190, verso) atribuido a Aymeric Picaud, sacerdote de Parthenay-le Vieux, que «bien puede ser el mismo pseudo Calixto compilador del libro de Santiago, y luego una bula fraudulenta (folio 192, recto), por la cual el Papa Inocencio II asegura la autenticidad del Libro de Santiago» (Whitehill, pág. XLII).

Don Germán Prado, benedictino de Silos, escribe en la página LII: «pero cuando se pudiese dudar de que el Papa Calixto, en su tumba, fué uno de sus colaboradores... advertimos que el compilador protesta muy mucho. El lector crítico tendrá, por fuerza, que permanecer escéptico».

«Como Calixto II había muerto en 1124, no le era posible denunciar el fraude, y como viviera tan cerca de aquel tiempo, existía por lo menos la posibilidad de que dicho Papa hubiera escrito ese libro. Además, sus relaciones con Santiago añadían color de probabilidad a la ficción, pues él (Calixto II) era hermano de Raimundo de Borgoña, conde de Galicia y amigo de don Diego Gslmvrez, el primer arzobispo de Santiago, habiendo sido precisamente el Papa que en 1119 elevara la sede de Santiago a la dignidad metropolitana. No podía encontrarse mejor fiador, de manera que parecía muy apropiado representarlo en el folio I recto del Codex Calixtinus (lámina 3), en el acto de escribir el libro.»

«Por este documento comprende bien el lector cómo Calixto, siendo aún estudiante, pasó catorce años recorriendo varias tierras y provincias bárbaras en busca de material para su colección. Esto pasa bien hasta que uno se detiene a considerar la extraña improbabilidad de que un joven del nacimiento

y condición de Calixto II llevase la vida de un estudiante andariego. Aquí nuestro compilador se pasó de listo, pero pronto sabe enmendarse, pues el Libro de Santiago es en conjunto una pieza útil de propaganda en que la realidad y la ficción se unen hábilmente y las historias improbables (son) relatadas después de que un número cansado de historias verdaderas ha establecido la falsa confianza en la mente del lector» (W. M. Whitehill, II, página XXIX).

Whitehill habla luego en castellano de la verdadera INGENUIDAD estructural; creo se trata de un anglicismo por *ingeniosidad* (ídem, línea 26).

«De 31 capítulos, el beato Papa Calixto reclama ser autor de 18, y es poca la perspicacia que se necesita para ver que sus capítulos son largos, mientras que son breves los de los restantes escritores. Sin embargo, la lista es formidable.

Las consideraciones prácticas de los sermones del seudo Papa Calixto son muy extensas (Whitehill, pág. XXX).

Embustes. Cuenta la visión del hijo del rey, quien le pide las cirotecas, o sea los guantes (pág. 2) y le dice a Picaud que, cuando lo termine, vaya a mirar con agrado (*suscipiet volutarle*) su códice. Otra vez se le apareció el príncipe con el apóstol Santiago, quien le dice: «scribe... corpiens scelera pravorum hospitem manentium», en el camino de Santiago.

Todo esto me parece de mitomanía o pseudología fantástica, y él, un volacero o embustero. Es lo que me hace pensar que es muy verosímil forjara voluntariamente el engaño URCIA.

Lacarra le llama clérigo vago (I, 175) y fraudulento (176), pues hasta parece maquiavelista. Bucher lo tiene por un goliardo y por autor del seudo Turpin, otra falsedad más entre las suyas.

«El alegato del dudoso Aymeric Picaud, dudoso en su propia existencia terrenal y en sus afirmaciones insinceras a todas luces», escribe Francisco Solano y Aguirre en LECAROZ (1953, pág. 110). Pero Picaud es para mí demasiado real.

Su códice aparece adornado de *falsas* cartas de Calixto II y de Inocencio II. Vázquez de Parga tiene (I, 187) al propio Aymeric por el supuesto Papa Calixto. Opino exactamente lo mismo y leo que el Papa Calixto habla de su viaje entre Estella y Logroño, «inter Stellam et Grugnum, veraciter egomet repperi», terreno conocido por Picaud (Whitehill, I, 287).

Nadavver está escrito por ambos, palabra curiosa y, supongo, poco frecuente entonces, y ahora (pág. 34, 1, 354). Además, en la misma conexión de frase.

Habla el Papa Calixto de los fraudes de los vinos en las hospederías, en

la página 161, como buen francés conocedor de *bouquets*. En la página 160 escribe Picaud: «Allí *siceram* pro vino, ahí *matutum vinum pro bono vendunt*».

Lo relacionan acertadamente con sidra en esta REVISTA (tomo II, 1941, página 180) y nos deriva zizar Bonifacio Echegaray en ei Homenaje a Urquijo {tomo I, págs. 457, 1949).

En el tomo I, página 20, leemos: «ínter Wascones apud Albinetum Sancti Jacobi diem piebs colera rennuens cotidie operatur. Sed divina ultione operante, totum castrum eiusdem plebis nocte sequenti igne consumitur.

Nec fuit quidem sciret ex qua domo progredereetur ignis, sed o celo dicitur advenisse. A domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris».

Me parece una terrible venganza por falta tan pequeña.

El obispo Sandoval, de Pamplona, escribe que vió una bruja volar a un tejado vecino, afirmación que siempre me chocó. En esta Revista he leído (1948, pág. 515) grandes elogios al mismo, por don Julio Campos; pero más tarde, en 1955 (pág. 147), leí la demostración que don José Goñi Gaztambide le hace de plagiario del CATALOGO DE OBISPOS DE PAMPLONA, tras lo cual su capacidad de convencerme en el vuelo brujeril quedó reducida a la nada. Algo así es lo que debe de suceder con Picaud, en mi opinión.

Hemos visto que las barbaridades que escribía A. Picaud se han repetido en pleno siglo XX.

G) *El retrato moral de Picaud*

Biografía. Leemos en el Kempis: «Qui multum peregrinantur, raro santificantur». Rabelais llama romípetas a ios romeros o peregrinos que iban a Roma, y tiene un párrafo violento contra los peregrinos en el libro I de su GARGANTUA y PANTAGRUEL, en la página 62 de la edición Sopena, que supongo será la más fácilmente asequible al lector. No juzgo oportuno copiarlo aquí.

Para García Mercadel, Aymeric Picaud, tras haber estado en Roma con Inocencio II, fué a Santiago probablemente en 1139.

Isaac López Mendizábal (88) dice que Picaud pasó por Vasconia hacia 1124.

Aymeric Picaud es ei tipo de los viajeros medievales y de los viajeros rencorosos que decía Telesforo Aranzadi. Usaba también el nombre de Oliverio de Iscan (II, p. 174) y había frecuentado varios patios de Monipodio, según Vázquez de Parga (t. I, p. 176).

Según G. Mercadal, Aymeric Picaud era monje benedictino, lo que no era óbice a tener una scicia de peregrinación, la flamenca Gilberga.

¿De dónde se han sabido estas cosas? Del tomo I, pág. 399 de nada menos que de una carta del Papa Inocencio, o, lo que es más sorprendente, de su propia confesión.

Inmodestia. En la pág. 1 comienza Picaud así: «Ipsum scribente sit gloria». Será más bien nombre o reputación de calumniador la que se ha logrado.

Y añade «sitque legunti», aunque nos ha dado más fastidio que alegría con sus notas. Más tarde añade: «si quid corrigendum in eo invenire poteritis», o sea que el autor no se cree infalible, como algunos lo hacen.

Escribe «inter predones cecidit et raptus omnibus spoliis meis» «evasit code minime infecte» en el mar (I, pág. 1).

Relata varias peripecias con salvación del códice, lo que le hizo pensar que el mismo fuera agradable a los ojos de Dios.

Calumnias. Me sorprendió ver que Eladio Esparza parecía creer al cura de Parthenay en esta REVISTA, cuando hasta Walter Muir Whitehill escribe (II, XXXIX):

«El compilador recogió estas palabras con cierta precisión, pero temo que recogió una visión llena de hiel y de prejuicios contra el pueblo.

Ciertamente, la amabilidad con que respondió mi amigo don Resurrección María de Azkue, Director de Euskaltzaindia, Academia de la Lengua Vasca, a mi ruego de que me informase acerca de este vocabulario, indica claramente que o los vascos cambiaron en estos ocho siglos o, lo que parece más probable, el compilador del libro de Santiago tenía de ellos un concepto muy equivocado».

No sólo la amabilidad del señor Azkue —que, en efecto, era grande—, sino la estela moral que en todos los países ha dejado la emigración vasca, y la historia conocida de nuestra raza, echan por tierra los dicterios y las invenciones del picaro Picaud.

Entre los peregrinos en Santiago cita hasta a los Navarri impii, gente para la que el compilador del Libro de Santiago tiene pocas atenciones (Whitehill, pág. XXXI). También escribe «Basclorum impiorum» (Whitehill, I, 265). Pero dudo de que lo fueran más que sus vecinos.

El año 1131 Aymeric Picaud escribía de Ibañeta: «En este monte, antes que la cristiandad en los confines hispánicos aumentara plenamente, los impíos navarros y vascos no sólo solían robar a los peregrinos que iban a Santiago, sino que, también, como asnos, los cabalgaban y los montaban» (Whitehill, p. 357).

Audacter calumniare, semper aliquid adheret (escribía Francis Bacon de Verulam en su tratado DE ARGUMENTIS SENTENCIARUM, anticipándose a Voltaire.

Designa a los gallegos como iracundos y muy litigantes (206), fama esta última que tienen también en la Argentina, hoy día.

Abulíeda dice de los gallegos que «tienen bajas costumbres, pues no se limpian ni lavan con agua fría sino una o dos veces al año».

Muchos lo hacen ahora sólo con agua tibia y caliente y quizá lo hacían también los árabes en las ciudades españolas de Córdoba y Granada en esa misma época del 1300. Se escribe que el famoso Rey Sol, de Francia, en 1700, era parecido en esas costumbres a los gallegos.

En Europa la higiene empezó por Holanda, como lo destaca el gran Lope de Vega.

A los gascones denomina charlatanes, lúbricos, ebrios, etc. (204). A los castellanos llama hombres malos y viciosos (I, 206).

Los únicos que salen bien carados son los pictavenses (I, 355), que no hará falta decir que da la casualidad de que son los de la tierra natal de Picaud. Eso es modestia *peregrina*.

«Se ve que el compilador es un provinciano para quien —como para muchos turistas modernos— todos los que no son sus compatriotas son forasteros viles», escribe con mucho acierto Whitehill (pág. XLI).

H) *Algunas distracciones de Picaud*

Parece que algunos quieren aplicarle lo que una revista bilbaína escribía, de un político local, al afirmar: «Se dice, sin haberlo demostrado, que X. X. pudo haberse equivocado». Esa gente discutía conmigo sobre Picaud, ignorando un diputado hasta el elemental dato de que tratáramos de una persona.

Daremos algunos ejemplos de que, muy al contrario, solía Picaud equivocarse con alguna frecuencia, aun basándose en los escasos datos que del mismo poseemos.

Geografía. Su río Gaver debe de ser una Gave, quizá la de Pau, y su flumen, un río cualquiera, quizá el Adour (I, 305 de Whitehill), y no Flumen, como escribe Vázquez de Parga (I, 204).

Aymeric veía dos mares desde Ibañeta: el Atlántico y el Británico (I, 357 de Whitehill); ese exceso de vista le hizo ver tremendos vicios en los vascos.

Ahí añade que se pueden ver Aragón y Castilla desde lo alto de Ibañeta, lo que me recuerda otros ejemplos que recogí en mi trabajo (Boletín Americano de Estudios Vascos).

Creía que los Cornubianos eran gentes con cola (I, 359). En esto ha tenido compañeros respecto a judíos e ingleses.

Fué un predecesor de los relatos fantásticos de Mandeville, del barón

de Münchhausen (a quien conoció Benjamín Franklin en Bard. Pymont en 1766) y de George Borrow. Es un Simbad terrícola y fantástico. Nos cuenta que un sacerdote que vivía cerca de Bayona se quedaba con el dinero de las limosnas, luego fué castigado y su cadáver apareció en lo alto de una peña que estaba a *tres leguas* sobre el nivel del mar, y a cuatro días de Bayona (I, 307 de Whitehill). «Cuius ascnsus tribus leugis habebatur supra mare». Aun siendo galas, serían 4.500 metros de altura.

Bereter: Una de las etimologías más antiguas del euskera es suya, cuando escribe: «presbiterum vocant belatera, quod interpretatur pulchra terra». Es decir, cree que *bereterra* es lo mismo que el italiano *bella terra*, en lugar de derivarlo de *prefre*.

A Nigromancia la vierte como adivinación negra, cuando su mitad inicial no es el nigro latino, sino el griego *nekros*, que significa muerte o cadáver.

Navarros. Habla Picaud de unos invasores escoceses y nubios en tiempo de Julio César que se extendieron por Alava y Vizcaya, mataron a los varones y procrearon de las mujeres hijos de raza espúrea, y por esa razón se llaman *Navarros*, esto es, nacidos de estirpe no verdadera (non *vera*). De los escoceses proceden los vascongados, y los navarros deben de venir de los nubios, pues «en prueba de ello, los mismos navarros llegan a confesar que vinieron de una ciudad (etiópica) llamada Naddaver» (Whitehill, I, 359). Esto me parece una invención más por su parte.

Podía haber pensado antes en los Nabateos y en los abigarrados, que es mi teoría, ya expuesta en esta REVISTA, y a favor de lo vual va la *tellus Pardorum*, en España, que, del mismo Picaud, anoto al principio de este capítulo III (pág. 305 de Whitehill).

Los nombres de tribus tienen raros significados. Así *Eskimo* significaba para los amerindios del Canadá algo así como comedores de carne cruda. Pero ellos se denominaban *Innuít*, que significaba género humano, y una tribu especial era llamada *Ihalmiut*, o sea pueblo de las colinas chicas.

I) *Deducciones*

Yo creía antes que había confundido Picaud el cielo atmosférico con el teológico. Pero el hecho de que dé también mal el nombre de Dios en árabe, y su cultura y picardías notorias, me hacen creer que inventó la traducción de URZIA para Dios para equiparar al pueblo vasco con otros paganos de los que sin duda sabía que cometían esa equivalencia.

Era tan gran bellaco como hábil y talentoso periodista medieval. En este terreno hay fraude sobre fraude y llueve sobre mojado.

Cuando recuerdo haber visto los cinturones de castidad medievales en el museo parisién de Cluny pienso en la humana capacidad de error de Picaud o, mejor, en su infinita bellaquería calumniosa, aplicada hasta la bestialidad.

J) Principal bibliografía del «Codex Calixtinus»

1865. Gastón Paris publica su tesis doctoral De pseudo Turpino, en París, probando la falsedad de la atribución al arzobispo de Reims de la crónica de las hazañas de Carlomagno, en pro de la liberación del sepulcro de Santiago, de manos de los moros.
1878. Leopold Deslisle. Note sur le recueil intitulé De miraculis Sancti Jacobi. Le Cabinet Historique, XXIV, 179.
1880. Fernand Castets. *Turpini Historia Caroli Magni et Rotholandi*. París, » Aureliano Fernández Guerra y Fidel Fita. Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia. Madrid.
1881. Julien Vinson publicó «Los Vascos del siglo XII, sus costumbres y su lengua» en la Revue de Linguistique, de París, el 24 de febrero de 1881, según García Mercadal.
- » Dozy. Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age. III edición. París.
1882. Gastón Paris. Recensión del trabajo precedente de Dozy. Romania XI, 419, 426.
- » Fidel Fita y Julien Vinson. Le *Codex de St. Jacques de Compostelle* (Liber de miraculis S. Jacobi). Livre IV. París.
1911. Joseph Bedier. *Les Légendes épiques*.
1920. Georgiana Goddard King. *The Way of Saint James*. New York, G. P. Putnam.
1923. A.Kingsley Porter. *Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*. Boston. Marshall Jones.
1926. Kennet John Conant. *The early architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostella*. Cambridge. Harvard University. 49-58. Traducción parcial de la Guía del Peregrino.
- 1926-29. Joseph Bedier. *Les Légendes épiques*. III edición. París. E. Champion.
1927. F. J. Sánchez Canton. *Guía del viaje a Santiago* (Libro V del Códice Calixtino). Madrid. Real Academia de la Historia. Apéndice al discurso de recepción del Marqués de la Vega-Inclán.

El 19 de junio habló el Marqués de la Vega-Inclán sobre la «Guía del viaje a Santiago, libro V del Códice Calixtino». Madrid.

El apéndice consta de su traducción, que reproduce G. Mercadal

en 1952, y es muy curioso que hable del maíz en las Landas el siglo XIII.

Menos dos, ya citadas, todas estas fichas están tomadas de Whitehill. Las que siguen están tomadas de Sánchez Cantón.

1938. Jeanne Vieillard. Le guide du pélerin de St. Jacques de Compostelle, texte latin du XII siècle, edité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll. Macon.

» Angel Apraiz. Notas hispánicas sobre la cultura de las Peregrinaciones. Bulletin Hispanique, núms. 3 y 4.

1939. Idem. Núm. 1.

1941. Angel Apraiz. La representación del Caballero en las iglesias de los caminos de Santiago. Archivo Español de Arte, p. 384.

He visto detenidamente las dos obras que paso a citar:

a) 1944. Walter Muir Whitehill. LIBER SANCTI JACOBI. CODEX CALIXTINUS. Santiago de Compostela. 2 tomos.

Esta edición es la única completa hasta ahora en el texto, pero quedan por incluir y descifrar en el índice muchos de sus adjetivos y aun sustantivos geográficos: tellus Serranorum, Palargorum (Pallars) et Pardorum; Belinum, que debe de ser Belin en las Landas, Albinetum, etc.

b) 1948. Vázquez de Parga, Lacarra y Uría. Peregrinaciones a Santiago. Tomo I. Escuela de Estudios medievales. Madrid.

1949. Idem, Idem. Tomos II y III.

Cita G. Mercadal (16) el hecho de que el profesor de Zaragoza Pascual Galindo está preparando una edición completa del códice.

(Continuará.)

Dr. Justo GARATE